

El espejo mentiroso: décimas de Raúl Barbagelata

Christian Reynoso

Pontificia Universidad Católica del Perú

Raúl Barbagelata (Coyungo, Ica, 1944) es, hoy en día, uno de los decimistas más notables de la costa peruana, en la que el calor se funde con el paisaje del desierto: el corredor que une el territorio de Ica–Palpa–Nasca, y sus ramales hacia el interior, que constituye el distrito de Changuillo. Aquí se ubican diversos centros poblados como Coyungo, La Banda, Santa Rosa, San Juan, entre otros.

Materia de un trabajo de recopilación y estudio que realizamos en los dos últimos años, es el libro de próxima publicación *El espejo mentiroso*, el cual reúne el conjunto de las décimas de Raúl Barbagelata, además de un estudio introductorio. En lo que sigue rescatamos algunas ideas del mismo en torno a la obra de Barbagelata y damos a conocer algunas de sus décimas.

Las primeras décimas de Raúl Barbagelata pueden rastrearse en la década del ochenta, cuando se dedicaba a la música y era cantante de *Puerto Caballa*, conjunto que había fundado junto con otros amigos. Fue en ese contexto que compuso sus primeras décimas: “El fuerte”, “El atrasador” y “El campesino” (esta última la damos a conocer en esta publicación).

En la década del noventa, Raúl Barbagelata afianza su trabajo y perfecciona la elaboración de sus décimas. En 1993, tiene la oportunidad de participar en el programa *Costumbres* de Canal 7, que llega al lugar para filmar un documental sobre la historia de la población

afroperuana de Puerto Caballa e invita a nuestro autor a “echar” sus décimas. Así, Barbagelata se ve en el reto de medirse con otros decimistas de la zona. En esa ocasión “echa” las décimas “Planificación familiar” y “El borracho arrepentido”.

En estas prevalece el yo poético que celebra y/o condena algunos tópicos de carácter universal, de acuerdo a la forma como el autor concibe la vida desde su lugar de enunciación: Coyungo¹. Asimismo, en estas décimas se puede advertir la huella de lo que va a producir en los siguientes años. Así, coincidiendo con el inicio del nuevo siglo, a partir del 2000, se abre un nuevo escenario en la estética de Barbagelata y un nuevo corpus de creaciones que es mucho más productiva y de mejor factura.

De esta manera, las décimas de Barbagelata están comprendidas en un ciclo creativo que empieza en la década del ochenta y llega hasta nuestros días. Cada una de sus décimas constituyen lo que Maximiano Traperero llama una “unidad poética que permite el desarrollo de un pensamiento” (1996: 70). Es decir, Barbagelata logra transmitir en cada creación un discurso independiente articulado bellamente a partir de los diversos tópicos que toma como referencia y que forman parte de su imaginario. No obstante, también se puede advertir vasos comunicantes entre sus creaciones, lo que otorga a su obra un interesante juego intertextual.

1 Recordemos que Coyungo es también el referente en el que se ubica el corpus literario de la obra de Gregorio Martínez Navarro (1942-2017), otro escritor nacido en esta región y autor de la novela *Canto de sirena* (1977), entre otros libros.

Entre los tópicos que interesan a nuestro autor se pueden mencionar lo humano y lo universal en el que hay una intencionalidad por enaltecer la figura del hombre, lo que lo lleva a destacar, por ejemplo, la figura del campesino o el maestro, a quienes dedica las décimas “El campesino” y “Homenaje al maestro”. Otros tópicos son la exaltación del terruño, sus bondades naturales y la problemática que afronta; el canto al amor, el romance y la belleza de la mujer; y el homenaje que rinde a personalidades de la cultura universal y local que han calado en él. En ese sentido, sus décimas pueden ser agrupadas en: 1) décimas de carácter universal, 2) décimas del mundo Coyungo, 3) décimas al amor y 4) décimas de homenaje.

Hay, por otro lado, un sustrato en común que las recorre y que tiene que ver con una denuncia a los prejuicios de la sociedad, la violencia o el espacio en el que se desarrolla el hombre moderno, pero “echado” en una clave satírica y picaresca, plena de humor e ironía y, en algunos casos, con guiños eróticos.

Así, las décimas de Barbagelata están más cerca de una visión contemporánea y celebratoria de la vida, dentro de un discurso que parece haber superado el reclamo por la exclusión del canon y que tampoco se aferra a un deseo de reivindicación de la cultura afro o de la negritud como eje central, aunque no lo deje de lado, tal como lo plantea en especial en las décimas “Obama” y “Francisco Congo” (esta última la damos a conocer en esta publicación). En todo caso, el canto y la mirada de Raúl Barbagelata como una voz que se levanta desde la periferia y nos muestra un mundo, a veces en clave autorreferencial, está más interesada en narrar su experiencia como habitante de una región y sus diferentes pueblos, que pueden estar olvidados por la cultura oficial, pero que no por ello son inexistentes o vacíos. Más bien encuentran eco en el pasado, el presente y el futuro, y establecen una tensión en cuanto a las preocupaciones universales que le interesan.

En cuanto a la construcción formal, el autor no escapa a las características de la décima en su definición tradicional, determinada por la combinación métrica de estrofas de diez versos octosílabos. Pero, en especial, apela al uso de la décima espinela cuya rima sigue el esquema ABBA-AC-CDDC, y del que hace uso en toda su obra, aunque sí se distancia de la décima glosada.

Barbagelata es un decimista cuya creación parte de la décima escrita. Es decir, apela al uso del *cuaderno del decimista*, donde escribe, tacha y corrige, para una vez obtenida la versión final, recitarla, y de allí volver a corregir, atendiendo a la musicalidad. En ese sentido, se puede decir que su performance lo ubica como un “versificador de décimas, que es creador pero no improvisador, que compone sus décimas en la soledad”, de acuerdo a la clasificación que hace Trapero (1996: 82).

No obstante, como toda clasificación, en la que no todo está dicho, Barbagelata suele “echar” sus décimas, aquellas que sabe de memoria o que lee. De esta manera, no es en esencia un “creador improvisador” (Trapero, 1996: 82), listo como repentista en las lides del contrapunto, aunque ello no signifique que no esté dispuesto a la controversia. En todo caso, sus apariciones en actuaciones y fechas especiales o en el calor de su hogar frente a los amigos ponen de manifiesto a un recitador de décimas que no necesita del acompañamiento instrumental y que encuentra su propia entonación al poner más énfasis al final de cada verso, en especial cuando ha de resaltar la rima BB, AA, CC o DD sostenida por una breve pausa antes de pasar al siguiente verso.

Bibliografía

TRAPERO, Maximiano

1996 *El libro de la décima. La poesía improvisada en el Mundo Hispánico*. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, Unelco.

El campesino

Si premiara el firmamento
al trabajo más divino
pues sería al del campesino
que multiplica alimentos.
Él madrugaba muy contento
con su lampa con su arado
a deshierbar lo sembrado
se preocupa que el melón
esté bien pa la nación
y también pa otros mercados.

Él nos da materia prima
para el pan la ropa y vino
no hay que ser con él mezquino
fortalezcan su autoestima
por él hay comida en Lima,
lo debemos apoyar
pa que siembre el pan llevar
congresistas mandatario
cumplan con el Banco Agrario
no lo dejen fracasar.

Va con rimas mi homenaje
para el hombre que trabaja
sin corbata sin alhaja
pero sí con gran coraje
no hay otro que más trabaje
es el hombre que labora
en el agua a cualquier hora
por sus plantas da la vida
pues de allí saldrá comida
pa sus hijos y señora.

Campesino qué fuerte eres
tú trabajas como un león
y aún te sobra corazón
para amar a las mujeres
cuando vas a tus quehaceres
solo te protege Dios
de algún clima cruel atroz
el sol broncea tu pecho
no tienes pared ni pecho
y no te da ni la tos.

Yo sé bien que al campesino
lo que gana no le alcanza
a pesar que no descansa
como los capitalinos
y por qué es así el destino.
Él que cosecha algodón
no tiene buen pantalón
hay que bajar los insumos
pa que no se le hagan humos
la ganancia a ese campeón.

(1985)



Raúl Barbagelata en la plaza de Coyungo. Agosto, 2018.
Foto: Ch. Reynoso.

Francisco Congo

Hoy no cuento historia mía
ni la del cantante Tongo
hoy cuento la biografía
del gran don Francisco Congo.

Pancho fue esclavo en Caucato
una gran hacienda bella
pero se fugó de aquella
porque le deban maltrato.
Ya no quiso estar ni un rato
en ese primor pisqueño
azotado por su dueño
prefirió ser cimarrón
alejado del patrón
y su látigo porteño.

Cuando Pancho se fugó
de Caucato causó asombro
se llevó una negra al hombro
y hasta Lima no paró
en Huachipa se ocultó
pues Huachipa en esos años
era un monte muy extraño
de muy grandes dimensiones
allí pues lo cimarrones
se escondían como rebaños.

Al entrar al monte inmenso
Pancho con negra y raciones
se encontró con cimarrones
con palenque y con ascenso.
Él por ser Congo al comienzo
le negaron la inscripción
al palenque en formación,
después por ser especial
llegó hasta ser general
de ese grupo cimarrón.

Una mañana de enero
de mil setecientos trece
la tropa del rey se crece
al encontrar el sendero
al palenque de hombres fieros.
La tropa del rey venció
y el tribunal condenó
al gran Pancho a ser ahorcado
y ese mismo día soleado
la sentencia se aplicó.

Adiós Pancho y su talento,
él merece un gran retrato
por fugarse de Caucato
y ser libre como el viento.
Él merece monumento
por escapar del patrón
y su látigo marrón,
él merece altar en templo
porque sigue siendo ejemplo
del que sufre humillación.

(2019)